

MI MUNDILLO, REGIONALES SEMANA DEL 29 DE DICIEMBRE 2014

por Gina Delucca
Escritora Invitada

El oro

Codiciado. Poderoso. El oro es el metal más enigmático de la ciencia y de la historia. La Biblia menciona el oro y el color dorado en más de 400 ocasiones. Fue el tercer regalo que los Magos de Oriente llevaron al Niño Jesús. Y diferente al incienso y la mirra, el oro sigue siendo un elemento importante, imponente e imprescindible.

El oro es más denso que el plomo. Es un excelente conductor de calor y también de electricidad. No se daña con la humedad, ni con el aire, ni con el calor. Los agentes corrosivos comunes no lo pueden atacar químicamente. Es el metal más maleable y más dúctil. Una onza de oro puede repujarse llegar a 300 pies cuadrados. Y las láminas pueden reducirse hasta convertirse en translúcidas. Ese dato no lo sabía San Juan el Evangelista, sin embargo, describió las calles de la Nueva Jerusalén como doradas, y a su vez translúcidas.

Los alquimistas de antaño quisieron producir oro artificialmente, sin resultados. Sin embargo, este tipo de exploración científica dio origen a lo que hoy en día es la ciencia química. Porque es fácil crear aleaciones con el oro para usos comerciales, tanto en la electrónica, en la tecnología y hasta en la medicina. El oro sirve para hacer desde hilos decorativos para telas, hasta un agente colorante rojo para cristal. Es un buen reflector de radiación electromagnética y también se usa en químicos para la fotografía tradicional. El oro puro no es tóxico y tampoco hace daño si se come o se bebe. De hecho, la lámina de oro se usa en decoración de repostería.

El oro que le llevaron a José, María y Jesús en Belén les sirvió de sustento en su huida a Egipto. En tiempos en que nadie regalaba oro, ese regalo digno de reyes fue llevado a nuestro Salvador.

Somos llamados a ser como el oro. Esto va más allá de seguir la famosa “Regla de Oro”, de no hacer al prójimo lo que no nos gustaría que nos hicieran. Debemos ser dúctiles, o sea tolerantes y amorosos hacia los demás. Debemos ser maleables; que cuando nos “repujen” en humillación hasta hacernos casi una fina lámina, aún no perdamos el brillo de nuestra dignidad.

Debemos ser buenos conductores del calor humano. No debemos dejarnos dañar por los agentes corrosivos de esta sociedad y estos tiempos: los vicios, la avaricia, la envidia, la sed de gratificación. Debemos ser útiles y versátiles en todo lo que podamos. Y debemos saber brillar con luz propia.

Ya se cierra el ciclo de celebración navideña y nos queda delante el reto de un año en el cual sabemos que el “oro” no abundará en nuestros bolsillos. Pero sí podemos inspirarnos en el oro puro y natural del Pesebre para ser mejores puertorriqueños... y mejores cristianos.

MUNDILLO INTERACTIVO: El libro Mi Mundillo I: Encajes de sentido común está disponible en The Smart Shop y Libros AC en Santurce; KL Books, Puerto Nuevo; o pueden ordenarlo en www.mimundillopr.com.
Escríbanos a gina@mimundillopr.com o por correo al Box 192889, San Juan, PR 00919- 2889.